

REFLEXIONES.

Si el Padre de las misericordias es nuestro Dios, y si el Dios de toda consolacion es nuestro Padre, ¿qué podemos temer? La pobreza, las enfermedades, las persecuciones, las adversidades pueden hacernos infelices y desgraciados á los ojos de los hombres; pero si Dios nos consuela en nuestras tribulaciones, ¿se podrá tener mucha lástima de nosotros? Este solo nombre de *Padre de las misericordias* debe alentar nuestra confianza aun en medio de nuestros mas enormes pecados. Seamos nosotros sus verdaderos, sus fieles siervos, que él mirará por nuestros intereses.

¿Cuántos se ven en el mundo ricos, poderosos, colmados de honras, hartos, por decirlo así, de prosperidades, que con todo eso son hombres infelices? Si hay cruces, si hay mortificaciones interiores, que no salen hácia fuera, ¿por qué no habrá tambien dulzuras y consuelos invisibles? No hay sentido mas espuesto á engañarse que los ojos. Se puede decir que todo cuanto se ve en el mundo es alucinacion, es engaño: solo se encuentra verdad y solidez en las promesas de Jesucristo, y en su servicio. Las exterioridades de la virtud retraen, y aun aterran; pero *gustate et videte*, dice el Profeta, no os gobernéis precisamente por la vista, sino por el gusto.

Cuanta mas parte tuviéremos en los tormentos de Jesucristo, mas parte nos tocará en los consuelos que vienen por Jesucristo. En un criado, solo se descubre la librea del amo á quien sirve; pero no se ve, ni el salario que gana, ni los provechos que tiene. La librea de Jesucristo no solo es modesta, sino oscura y poco grata á los sentidos: cuando por el contrario las libreas de los que sirven al mundo son brillantes; ¡pero qué brillantez tan falsa! ¿Qué se gana en su servicio? El salario mas cierto son amarguras y arrepentimientos.

Tiene el mundo sus cruces, pero secas, pero sin mérito. Ganan los mundanos los bienes y la salud, padecen mucho cada cual en su estado y condicion, ¿pero quién se lo agradece? La esperanza de los justos es sólida, contados tiene Dios sus cabellos, y no derramarán por su amor una sola lágrima, que no les produzca un torrente de delicias. Sean en buen hora calumniados, menospreciados y perseguidos: ninguna proporcion tiene lo que padecen con la grandeza, con el precio, con la duracion del premio que los aguarda. Ni hay que pensar que este premio solo se les reserva para la otra vida. Oid á un S. Efrén, á un san

Francisco Javier, á una Sta. Maria Magdalena de Pazzis, que en medio de los trabajos que padecian en ésta, clamaban al cielo de lo mas íntimo de su corazon: Moderad, Señor, los gustos de que nos colmais: poned algun limite á los escesivos consuelos que comunicais á nuestra alma en este valle de lágrimas. ¿Cuando se le oirá á un mundano quejarse con verdad de semejante esceso? ¿Quando podrá confesar de buena fe, que son demasiados, que son insufribles los consuelos con que premia el mundo á los que le sirven? ¡Y con todo eso, aun se estremece el corazon cuando se trata de entrar en el servicio de Dios! ¡aun se hallará que cuesta mucho esto de ser buen cristiano! ¡aun habrá muchos que atolondradamente corran en tropas á servir al mundo! ¡Qué desdicha, qué locura!

El Evangelio es del cap. 26 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo enseñaba á sus Discipulos las máximas necesarias para conseguir la vida eterna, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame; porque el que quiera salvar su alma, la ha de perder (esto es, retraer de las delicias del siglo); y el que así la perdiere por mí, la encontrará en la vida eterna.

¿De qué aprovecha al hombre lograr todas las cosas del mundo, si pierde la preciosa joya de su alma? ¿O qué conmutacion le dará por ella el hombre en esta vida? Sabed, que el Hijo del hombre ha de venir al juicio universal en la gloria de su Padre con sus Angeles: y entonces remunerará á cada uno segun sus obras.

MEDITACION.

De los falsos gustos del mundo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el mundo promete lo que no tiene, cuando ofrece alegría llena, gusto cumplido, placer puro y diversion que no fastidie. No tiene el mundo placer que no esté mezclado de amargura: si no le acompaña cuando se logra, le sigue muy de cerca.

Los gustos del mundo propiamente no son mas que unas agradables ilusiones: están en la fantasía, y no en el corazon: en tanto divierten, en cuanto suspenden por algun tiempo otros enfados, y otros cuidados reales: no se les estima por lo que valen, sino por lo que cuestan. Con efecto, despues de los gas-

tos que se hacen, despues de los afanes que se toman para satisfacerse con ellos ¿ se logra esta satisfaccion? ¿ se consigue el quedar contento? ¡Ah, que los gustos del mundo inquietan, y alteran! Quanto mas se gustan, menos satisfacen, y mas hambre escitan. ¡Qué locura, mi Dios, tener por gusto lo que siempre está acompañado de algun sinsabor, y á lo que nunca deja de seguir un cruel remordimiento!

Aun los placeres mas licitos no son en la realidad placeres. Por mas que se multipliquen siempre dejan algun vacío que inquieta. Juegos, saraos, convites; todo fatiga, todo cansa. Se puede decir, que las diversiones del mundo son como aquellas exhalaciones luminosas que se divisan á larga distancia: cuando se corre hacia ellas se alejan, y cuando parece que ya se tocan con las manos desaparecen. Pero demos que se las alcance, ¿qué viene á sacarse de ellas? Mucho cansancio, mucha confusion, y mucho remordimiento.

No hay que buscar pruebas ni ejemplares fuera de nosotros mismos. ¿Qué gusto puro, sólido, real, y que nos satisficiese, hemos hallado en el mundo? ¿Cuántas veces, indignados contra nuestra ilusion, hemos abominado de nuestras pasiones, y de nuestra concupiscencia? ¿Cuántas veces nos hemos compadecido, nos hemos lastimado de aquellos mismos que nos imitaban en nuestra imprudencia, y en nuestros desórdenes?

¡Será posible, Señor, que estas reflexiones no han de remediar jamás un error, una ceguera tantas veces reconocida, y confesada! ¡Será posible, que despues de haber experimentado tantas veces la vanidad, y la amargura de los gustos del mundo, aun todavía hemos de suspirar por unos gustos tan vacíos, y tan amargos!

PUNTO SEGUNDO. — Considera, que para conocer bien la naturaleza de los gustos del mundo, no hay mejor medio, que consultar á los que con mas hambre los apetecieron, y á los que por mas largo tiempo los disfrutaron. Pregunto, ¿ estos gustos han hecho por ventura feliz á un solo hombre?

Salomon, monarca absoluto del mas florido reino del universo, colmado de honras, lleno de prosperidades, resuelve no negar gusto, ni satisfaccion alguna á su corazon, y á sus sentidos. Palacio, no solo magnifico, sino soberbio, jardines deliciosos, mesa espléndida, corte numerosa, pompa, riquezas, suntuosidad; todo el universo contribuye á sus delicias, y por tanto dice: *Nada rehuse á mis ojos de cuanto apetecieron: prometí á mi corazon no escasearle gusto alguno de esta vida, y*

asi se lo cumplí; pero despues de todo, ¿qué hallé? que todo era vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu. Nuestra concupiscencia es nuestro tirano. ¡Ah, y cuanta verdad es, que el que quiere salvar la vida ha de perderla! Pocos gustos tiene el mundo que no estén emponzoñados.

No sufre el mundo en su servicio sino á esclavos. ¡Qué violencia, mi Dios, qué servidumbre, qué prisiones, qué esclavitud en todo, y en todo qué enfados, qué pesadumbres! La mayor, la mas grande diversion del mundo, propiamente hablando, solo viene á consistir en aturdirse, en atolondrarse un momento para calmar sus inquietudes. El que ignora este secreto es digno de compasion. Solo se vive en medio del tumulto, y todo el cuidado es huir cada cual en cierta manera de sí mismo. El silencio, la quietud, la soledad, vivir con reposo, y en sosiego es un suplicio insufrible. El que se ve á solas consigo se tiene por infeliz. Grite cuanto quisiere el espiritu del mundo contra estas verdades: el corazon le desmiente, y la esperiencia deshace sensiblemente todos sus sofismas. ¡Ah, Dios mio, y qué desgraciado es quien fuera de vos busca su felicidad y su reposo!

¡Cosa estraña! está el mundo lleno de quejosos y de infelices: en él todo es abrojos, todo espinas; y con todo eso se pretende, que ha de ser la region de los placeres. Por el contrario, la herencia de los buenos, aun en esta vida, son los consuelos y la felicidad; así lo asegura Jesucristo, no hay santo que no lo experimente, y en medio de eso no se cree, se intenta que no sea así.

Consideremos la alegría de un S. Blas delante de su cueva, y rodeado de fieras apacibles: ó considerémosla en medio de aquella espesa lluvia de palos que sufrió por amor de Jesucristo. ¿Qué mundano gusto jamás alegría tan pura, consuelo tan dulce, placer tan exquisito?

¡Mi Dios! ¿aun cuando fuera cierto que el mundo rebosase en placeres verdaderos, aun cuando sus delicias fuesen la herencia de sus parciales, habia yo de buscar mi felicidad en otra parte que en vuestro santo servicio? Pero siendo cierto que serviros á vos es reinar, siendo innegable, que fuera de vuestro servicio no hay placer, no hay gusto verdadero, ¿podré dudar ni por un solo instante, si me he de resolver á amaros, y á serviros?

No, Señor, no delibero ni un momento. Conozco la falsedad, y la nada de todos los gustos del mundo, renúnciolos, detéstolos de todo mi corazon. No quiero otros que los que

se encuentran en amaros sin intermision, y en serviros con fidelidad.

JACULATORIAS. — ¡Qué bueno es el Señor para todos los que le sirven con un corazón recto y sano! (*Psalm. 72.*)

Para mí ni hay, ni apetezco otro placer, que estar unido á mi Dios perpetuamente. (*Ibid.*)

PROPOSITOS.

1 Comienza desde este mismo punto á desterrar de la imaginacion esas vanas ideas que nos representan los gustos del mundo con unos colores tan vivos, y tan brillantes. Conoce desde luego su vanidad y su ponzoña. Mas no te quedes aquí. Renuncia eficazmente todos los gustos ilícitos, todas las diversiones profanas, imponiéndote una inviolable ley de no admitir jamás diversion, ni gusto que no sea muy licito, y muy piadoso. Pero por cuanto los propósitos puramente especulativos, y generales frecuentemente solo sirven de hacernos mas delinquentes, haz que sean prácticos los tuyos, y descende á cosas particulares. Ponte á tí mismo un entredicho de toda diversion del carnaval, negándote á unos desahogos que debieran llenar de horror á quien tuviese no mas que una leve tintura de Religion. Tales son esos sa-raos libres, esos juegos de manos escandalosos, y esos bailes disolutos que están prohibidos á todo buen cristiano, esas comilonas inseparables de los mayores desórdenes, esos espectáculos profanos, todas esas bullas de estruendo, de confusion y de tumulto, que por cualquiera parte donde se miren dicen esencial oposicion con la doctrina de Jesucristo, y son funestos escollos de la inocencia. Sal al encuentro á todos los artificios del amor propio, que no dejará de amotinarse contra tu resolucion: hazte inflexible á todas sus sollicitaciones, y búrlate de sus despiques. Constitúyete superior á todo respeto humano, que es la roca donde mas frecuentemente se estrellan las mejores resoluciones que tiran á la reforma. Libraráte esta generosa determinacion de mil zozobras del alma, de mil remordimientos, y no esperarás á la hora de la muerte á recibir los aplausos, ni á experimentar el gusto de esta importante victoria. ¿Cuanto consuelo sentirás en los primeros días de cuaresma, y aun mañana mismo de haber emprendido hoy una reforma, una resolucion tan generosa?

2 Aun en las diversiones honestas y licitas que de hoy mas te permitieres, observa las advertencias siguientes. Primera: nunca te entregues á diversion de que hayas despues de arrepentir-

te. Segunda: tómalas siempre por algun buen motivo justo y honesto; sean diversion, y no empleo, huyendo de dedicarte á ellas con exceso. Tercera: gran cosa seria que las templases siempre con el pensamiento de la muerte; ésta es la mejor triaca contra el veneno del amor propio. Cuarta: sazona toda diversion con la provechosísima salsa de alguna mortificacioncilla. San Francisco de Sales aconsejaba á los cortesanos y gentes del mundo, que cuando la atencion, el estado, la urbanidad, ó el empleo los precisase politicamente á no escusarse de asistir á ciertas diversiones algo ocasionadas, fuesen pertrechados con algun instrumento oculto de mortificacion, que tuviese al cuerpo algo desazonado. Es éste un admirable secreto para nutrir la piedad aun en medio de aquellas diversiones, que aparecen mas ocasionadas á la distraccion. Quinta: en todo caso, aun en los entretenimientos mas inocentes, menos ocasionados, y mas ordinarios, jamás te has de dispensar en la mas menuda regla de la modestia, de la compostura, y del decoro. Fácilmente se disipa el corazón con la alegría, si se concede demasiada libertad á los sentidos; aquel se derrama hácia fuera, y desde el esparcimiento pasa á la disolucion, sin ser ya dueño de sí mismo para contenerse. La compostura y la modestia cristiana deben ser el sainete de todas tus diversiones. Sexta: procura que los pobres entren tambien á la parte en tus fiestas: da de comer á algunos, ó envia comida á alguna familia pobre y honrada, persuadiéndote á que *convidas á Cristo, convidando á sus amigos.*

DIA IV.

MARTIROLOGIO.

SAN ANDRES CORSINO, obispo de Fiesoli, en Florencia; la festividad de su triunfo se celebra el dia 6 de enero. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN EUTUQUIO, mártir, en Roma, el cual acabó su vida con un ilustre martirio; fué sepultado en el cementerio de Calixto; y el papa san Dámaso honró su sepulcro escribiendo un epitafio en verso.

LOS SANTOS MÁRTIRES AQUILINO, GEMINO, GELASIO, MAGNO Y DONATO, en Fosumbruno.

EL TRIUNFO DE SAN FILEAS, en Tamne, ciudad de Egipto, obispo de la misma ciudad, y de S. FILOROMO, tribuno del ejército, quienes en la persecucion de Diocleciano, aunque sus parientes y amigos les rogaban que condescudiesen con las proposiciones del emperador, y conservasen la vida, quisieron antes aprontar su cabeza al alfanje, consiguiendo así la corona del martirio; con ellos fueron tambien martirizados